

PRESENCIA DEL SOCIALISMO EN CHILE

Por
SALOMON CORBALAN

Conferencia dictada por el
camarada Salomón Cor-
balán en la "Escuela La-
tinoamericana de Cien-
cias Políticas" el día 5 de
Diciembre de 1966.



PRESENCIA DEL SOCIALISMO EN CHILE

**Por
SALOMON CORBALAN**

**SANTIAGO DE CHILE
- 1967 -**

PRESENCIA DEL
SOCIALISMO EN
CHILE

Conferencia dictada por el
camarada Salomón Cor-
balán en la "Escuela La-
tinoamericana de Cien-
cias Políticas" el día 5 de
Diciembre de 1966.

ETAPA DE FORMACION

El Partido Socialista nació el 19 de abril de 1933. Se formó sobre la base de las siguientes organizaciones: La Nueva Acción Pública (NAP), dirigida por Eugenio Matte Hurtado, Carlos Alberto Martínez y Marmaduke Grove; la Acción Revolucionaria Socialista, dirigida por Eugenio González Rojas y Oscar Schnake; la Orden Socialista, dirigida por Arturo Bianchi y los Partidos Socialista Marxista y Socialista Unificado. La fecha que señalo desde un punto de vista formal o institucional es la correcta, pero la idea socialista viene cuajando desde el siglo anterior, iniciándose con la Sociedad de la Igualdad, en 1850. Fueron Francisco Bilbao y Santiago Arcos los que abrieron una perspectiva socialista para las masas trabajadoras de Chile, especialmente impregnados del pensamiento de revolucionarios franceses de la primera mitad del siglo diecinueve. En la última década del siglo pasado adquirieron mayor vigor las ideas sembradas por la Sociedad de la Igualdad, constituyéndose en 1897 la Unión Socialista con un primer intento de organización nacional. En la misma medida que el desarrollo económico de fines de siglo iba promoviendo la formación de un proletariado, especialmente minero y también industrial y urbano, comenzaron a proliferar diferentes movimientos socialistas grandemente influidos por tendencias que llegaban desde Europa, especialmente francesa y alemana, afloraron las organizaciones obreras de resistencia surgidas antes que los propios partidos políticos.

Junto a la Unión Socialista, destacan el Centro Social Obrero, el Partido Obrero "Francisco Bilbao" y el Partido Socialista fundado en 1901. Estas agrupaciones tuvieron una vida muy precaria y corta, alcanzando a formar cierta conciencia socialista y revolucionaria que más tarde tendrá efectos duraderos. Surgió la prensa obrera pudiendo recordarse "El Socialista", "El Trabajo", "El Obrero", "El Proletariado", "El Rebelde", "Germinal", etc. Luis Emilio Recabarren está vinculado al surgimiento de la prensa y de la organización obrera, socialista y revolucionaria, formando en 1912 en la ciudad de Iquique el

Partido Obrero Socialista. En la misma época se forma en Magallanes, al extremo Sur, el Partido Socialista Chileno.

Fueron muchos los movimientos, agrupaciones nacionales y regionales que comenzaron a actuar impulsadas por el acelerado desarrollo de la actividad minera e industrial, al mismo tiempo que por la agudización de la explotación y la penetración extranjeras.

El triunfo de la Revolución Soviética y la iniciación del primer Estado Socialista, dio a todos estos movimientos un mayor y fuerte contenido socialista marxista. El período de crisis surgido a consecuencia del término de la Primera Guerra Mundial con la grave recesión que comprometió a todos los países, inauguró un período de inestabilidad política y de agitación revolucionaria de la clase obrera. Los movimientos socialistas fueron paulatinamente acercándose, dispuestos a coger cualquier coyuntura propicia para saltar al poder. Los líderes de los distintos movimientos se hicieron el propósito de dar forma a un partido que interpretara y recogiera aquel caudal revolucionario hasta que el 19 de abril, se creó el Partido Socialista, cuyo primer Secretario General fue Oscar Schnake. El Partido Socialista había nacido del seno del pueblo con el respaldo y apoyo de la clase obrera y la participación activa y combativa de intelectuales revolucionarios, de profesionales y de vastos sectores de clase media baja.

Desde aquella fecha el Partido ha estado presente en todos los acontecimientos importantes de la vida política nacional y fundamentalmente en la lucha de la clase trabajadora. Participó como una de las fuerzas principales en el Frente Popular, —luchó y varios mártires enlutan sus banderas— contra las fuerzas fascistas a las que enfrentó derrotándolas en el combate callejero y en el seno de las masas.

LUCHA DE TENDENCIAS

La participación en el Poder en responsabilidades administrativas, en un Gobierno reformista de izquierda, desencadenaron en este partido nuevo que aún necesitaba decantar y afianzar criterios ideológicos y programáticos estables, una fuerte lucha de tendencias que provocaron varias escisiones internas, debilitando su organización y reduciendo su poder como conductor de las masas asalariadas y vanguardia de la clase obrera. Sin embargo, el proceso rectificador que se prolongó por más de una década logró en definitiva el afianzamiento del pen-

samiento socialista y una actitud consecuente con la doctrina marxista.

Varias experiencias vivieron las fracciones socialistas en el período. Colaboraron en distintos gobiernos hasta que los reiterados fracasos de aquellas experiencias en cuanto a abrir una perspectiva revolucionaria en la colaboración con partidos de la burguesía, llevó a dos tendencias importantes, el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile a su reunificación en el Congreso de 1957.

CONGRESO DE UNIDAD

Me correspondió ser su Secretario General durante los cuatro años siguientes y continuando una línea política trazada por este congreso y que correspondía esencialmente a la trayectoria que había seguido el Partido Socialista Popular; se inició un período muy fructífero que lo ha mantenido en una posición determinante dentro de la izquierda chilena.

Estos últimos diez años han sido de gran actividad y de vasta influencia socialista. Una línea política clara y revolucionaria ha orientado nuestra acción, basada en una pureza de principios y una fidelidad programática. El Partido ha logrado junto al Partido Comunista en el Frente de Acción Popular, abrir una alternativa de poder con un categórico respaldo de masas. Recién este año el FRAP ha cumplido diez de existencia y su carácter se debe fundamentalmente a la decisión del Partido Socialista que jamás admitió que en su seno se incorporaran fuerzas extrañas a la clase trabajadora. El FRAP como movimiento político es la unión de los dos grandes partidos de la clase obrera chilena.

PRINCIPIOS DEL PARTIDO Y SU CARACTER LATINOAMERICANISTA Y ANTIMPERIALISTA.

El Partido Socialista nació asimilándose a los principios del Socialista Científico. Acepta como método de interpretación de la realidad al marxismo, enriquecido por los aportes de la experiencia en la lucha de los pueblos. Practica el internacionalismo proletario y desde su fundación orienta sus esfuerzos hacia la unidad latinoamericana. Tan impregnado está del sentimiento latinoamericanista que sus emblemas se caracterizan por la figura de América Latina con un hacha al centro.

Al respecto, en su programa señala: "Para que la América Latina pueda influir en la conservación de la paz, y en el destino de la civilización, es necesario que deje de ser una expresión geográfica para transformarse en una realidad política. Consciente de ello, el socialismo lucha por la unidad continental, sobre la base de la formación de una economía orgánica, antiimperialista. La política socialista en la América Latina, tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental".

En el mismo programa, el Partido señala como etapa indispensable para efectuar la revolución socialista la toma del poder político. Dice al respecto: "La conquista del actual estado es, sin embargo, condición previa de la revolución socialista. No podrá realizarse la transformación radical de la estructura de la sociedad, sin un desplazamiento del poder político desde la minoría capitalista a la clase trabajadora. Este desplazamiento será necesariamente la culminación de un proceso orgánico, que se realizará en la superficie de la vida histórica en la forma que determine la resistencia que ofrezcan los grupos privilegiados a las fuerzas en ascenso de la revolución socialista".

"El socialismo es revolucionario. La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él representa. No depende, por lo tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean estos cuales fueren, el socialismo es siempre revolucionario, porque se propone cambiar fundamental las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa del orden social. Las condiciones objetivas y subjetivas determinarán en cada país los caracteres en que se desenvuelva el proceso revolucionario. Ningún cálculo abstracto puede anticiparse eficazmente a las contingencias reales del devenir social".

En los últimos 10 años el Partido Socialista ha efectuado una eficaz valoración de los factores verdaderamente revolucionarios que comprometen la vida de los pueblos especialmente de los países atrasados. En consecuencia tiene una concepción cabal del carácter de la Revolución Latinoamericana que los hechos han venido confirmando.

El estado actual de desarrollo de las fuerzas productivas en los países atrasados, determina características muy particulares en sus procesos revolucionarios. A pesar de que en cada país estas características son diferentes, porque son distintos sus grados de desarrollo y sus potencialidades económicas, existen características que son comunes y que constituyen el factor de movilización principal de aspiraciones.

De la necesidad de considerar a América Latina en su conjunto para enfrentar el sub desarrollo ya se han percatado incluso sectores de la burguesía criolla que hacen esfuerzos por superar los obstáculos que abran camino a una colaboración más estrecha de producción y de mercados. Sin embargo, aquellos intentos enmarcados en un sistema tradicional capitalista obsecuente y sumiso a las presiones imperialista, no tienen alternativas ni pueden abrir un camino sano de liberación de nuestras economías. Para los países atrasados el problema está planteado en el trastocamiento de los cauces normales de desarrollo de las fuerzas productivas que de acuerdo a la revolución industrial promovió Europa y Estados Unidos y a la revolución política consecuencia de la anterior que se expresó históricamente en la Revolución Francesa.

El desarrollo dispar dentro de los países del mundo capitalista desató en épocas diferentes fuerzas de penetración foránea en los procesos de crecimiento de los países atrasados vinculando su desarrollo a una dependencia económica y política, colonial o neocolonialista, que se tradujo en tasas de crecimiento muy inferiores a las de las metrópolis, aumentando las diferencias entre países pobres y países ricos. Los desniveles en las tasas de desarrollo ubican a estos países en una contradicción sostenida e insuperable con los países desarrollados. El crecimiento de los segundos, se hace a costa de los primeros.

Las burguesías criollas son incapaces de romper el estatus de convivencia, pues el rescate de las economías es indispensable para financiar el escaso desarrollo. Es el problema del prestamista y del deudor. La bola de nieve crece y aunque el último tiene conciencia de la exacción de que es objeto no tiene la fuerza necesaria para romper el vínculo de dependencia y su acumulación será siempre inferior.

INCAPACIDAD REVOLUCIONARIA DE LA BURGUESIA

De ahí que en ningún país atrasado y particularmente en la América Latina, haya posibilidad alguna de que las burguesías puedan promover el desarrollo y desatar las fuerzas acumuladas cumpliendo los objetivos de la revolución democrático-burguesa.

La revolución burguesa, desde un ángulo económico, aspira a la consolidación del estado nacional y a la eliminación de la clase terrateniente logrando el máximo desarrollo de las fuerzas productivas dentro de los marcos de la libertad económica, libertad de comercio, libertad de inversión, y libertad de con-

sumo. Su motor descansa esencialmente en el poder de la competencia, ya sea industrial, comercial o tecnológica. Su antítesis la constituye el feudalismo agrario, la oligarquía terrateniente, el colonialismo extranjero, etc. La revolución democrática burguesa es positiva en cuanto liquida las formas feudales de producción y crea una mentalidad de igualdad racional entre los hombres, haciendo operar dentro del terreno intelectual, esta premisa básica fundamental de la competencia estimulando los valores intelectuales en su individualidad y propiciando su emulación. La Revolución Democrática Burguesa se ha consolidado en sistemas capitalistas claramente desarrollados en el mundo de hoy. El avance científico, la revolución tecnológica, son estados superiores de esta revolución industrial que ha logrado desatar gran parte de las facultades creadoras del hombre aunque no con un sentido de bien común o de progreso humanitario. Sin embargo, el arribo a la cúspide del desarrollo capitalista ha engendrado sus propias contradicciones y comenzamos a asistir a su crisis definitiva. El progreso industrial, tecnológico y científico, que ha logrado la burguesía en los países desarrollados es incapaz de producirse en los países atrasados. La distancia en cuanto a condiciones de vida, grado tecnológico, industrialismo, etc. es tan grande, que no habrá actividad capaz de las burguesías criollas para acortar estas distancias y cada vez con mayor dramatismo tendremos que seguir apreciando el estado de retroceso, en términos relativos de estos países.

Basta examinar las últimas cifras dadas por la CEPAL períodos: de 1950 a 1955, aumentó 5%; de 1955 a 1960 en 4.7%; de 1960 a 1965, en 4.6%, mientras en los mismos períodos en los países socialistas, este aumento fluctúa entre un 10 y un 15% por cada 5 años y en los países capitalistas entre un 7 y un 10%. Si consideramos el aumento real per capita, nos coloca en situación alarmante no pasando este de un 1.2 al 1.6%. Si tenemos presente el fenómeno dramático de la explosión demográfica llegaremos a resultados definitivamente categóricos. En efecto, desde el año I de nuestra Era hasta 1650, o sea, en 1650 años, se duplicó la población del mundo. Desde esta fecha hasta 1850, es decir en 200 años, se volvió a duplicar. Desde 1850 hasta 1965, o sea en 115 años, se volvió a duplicar. Y desde 1965 al año 2.000, o sea en los 35 próximos años, de nuevo se duplicará. Este ritmo significa que en América Latina, ahora con 170 millones de habitantes tendrá aproximadamente 400 millones de habitantes el año 2.000.

Puede observarse fácilmente que las burguesías latinoamericanas son absolutamente incapaces de comandar la revolu-

ción latinoamericana. Han perdido todo factor creador, porque han perdido su independencia e individualidad. Por una parte están aliadas con las oligarquías terratenientes, que se oponen a una alteración de las estructuras agrarias; por otra son usufructuarias de los despojos que dejan los imperialistas en la explotación de nuestras materias primas. Su papel histórico está totalmente neutralizado y han pasado a ser clases parasitarias y usufructuarias del régimen actual, al que defienden y pretenden perpetuar.

LA REVOLUCION ES TAREA DE LOS TRABAJADORES

La revolución americana no puede ser, en consecuencia, una revolución democrática burguesa, a pesar de que gran parte de las realizaciones que corresponderá efectuar pertenecen a la revolución industrial.

La revolución latinoamericana sólo puede ser conducida por las clases sociales no comprometidas, aquellas que no tienen nada que perder con el cambio social, esto es la clase obrera, los sectores medios más empobrecidos y dependientes de un salario o de un ingreso fijo y las capas intelectuales revolucionarias.

La cuestión que se plantea, es la toma del poder político. El paso del poder de manos de la burguesía comprometida, de la oligarquía terrateniente a manos de la clase trabajadora. Para iniciar la verdadera revolución es necesario el poder. El asalto del poder, la forma de escalarlo, es el problema que está planteado en el orden del día de las izquierdas latinoamericanas.

CARACTERISTICAS DE LA REVOLUCION AMERICANA

La revolución para estos países tiene características muy concretas que podemos sintetizar en las siguientes premisas:

1.— **Es una revolución pro socialista.**— Se plantea como, objetivo histórico la socialización de los medios de producción y de cambio y la instalación de una sociedad basada en la distribución de los ingresos de acuerdo a la calidad y cantidad del trabajo realizado. Sin embargo, teniendo presente que la sociedad socialista no puede adoptarse abruptamente sin preparar al hombre para acogerse a un sistema de vida basado en valores éticos y económicos esencialmente distintos, la revolución inicia el proceso juzgando y valorando cuidadosamente las condiciones objetivas y subjetivas de cada momento. Al res-

pecto, el ejemplo de la Revolución Cubana es absolutamente categórico. La revolución no se planteó al comienzo objetivos ostensiblemente socialistas, sino que en la misma medida que las condiciones objetivas iban creando nuevos hechos, cada respuesta significaba un paso progresivo en la consumación de medidas socialistas y en la formación de conciencia en las masas de la justeza del paso dado.

2.— **Es anti imperialista.**— Siendo el imperialismo el principal causante de nuestro retraso, estando en su poder las principales riquezas de nuestro suelo, siendo el sostenedor y soporte de las oligarquías y burguesías criollas, manteniendo un estado de sumisión política y económica de nuestras naciones, el objetivo básico de la revolución latinoamericana es arrasar con el imperialismo de nuestro continente.

3.— **Es anti feudal.**— Siendo una de las características más comunes de la realidad americana el estado de retraso en la estructura agraria, es fundamental modificarla, substituyendo el sistema de propiedad y explotación de la tierra. El latifundio, como resto de dominación feudal, debe ser abolido, creando el sentido de que la tierra pertenece a la comunidad pudiendo ejercer su uso el que es capaz de trabajarla en su máxima posibilidad.

4.— **Es clasista.**— La única clase social con autoridad histórica para cumplir los objetivos reestructuradores de la revolución es la clase trabajadora. Esta clase debe ser la directora del movimiento, sin significar que impida el aporte y colaboración activa y creadora de otras fuerzas sociales pequeño burguesas o burguesas que, sin estar comprometidas, con el imperialismo y la oligarquía, encajen su actividad en los planes de la revolución.

5.— **Es democrática.**— Aspira a la ampliación de la soberanía popular y será el mandato de la mayoría, mandato del pueblo, el que se impondrá a través de las instituciones perfeccionadas. El estado democrático será el Estado al servicio de la mayoría nacional y no al de las minorías dueñas del poder económico, como ocurre en la organización burguesa actual. En la medida en que el poder económico pase de manos de las minorías enriquecidas y asociadas al imperialismo, a manos de la comunidad, se irá perfeccionando la democracia, haciéndola más amplia y generosa.

6.— **Es humanista.**— Sus realizaciones, la planificación económica, la construcción industrial, la reestructuración agraria, todo lo progresivo que encierra, será auténticamente revolucionario, porque estará animado de lo esencial del socialismo: la

dignificación del hombre, el desarrollo pleno de su capacidad creadora, su realización integral.

Estas características enmarcadas en un cuadro latinoamericano de subdesarrollo agudo, nos hacen pensar en su factibilidad. Países con una historia común, de la misma edad, con el mismo idioma, con iguales necesidades, con una gran masa trabajadora inactiva, con una riqueza potencial incommensurable, deben unirse para hacer el camino de su liberación.

AMERICA LATINA NECESITA UN CAMBIO POLITICO VIOLENTO

América Latina se encuentra ante una fatal encrucijada; o sus pueblos logran la conducción revolucionaria que les permita enfrentar el desafío de la miseria, o permanecerán sumidos en sus contradicciones atados al carro imperialista, sirviendo el papel de proveedores de la mesa de los países, desarrrollados.

"A cada tic-atc del reloj de la sala del Congreso sobre la Alimentación, había en el mundo tres bocas más que alimentar", según decía Josué de Castro y, agregaba, "Más de mil millones de seres humanos viven en este mundo con el hambre alojados en el vientre, en el corazón o en la cabeza".

Se estaba refiriendo a los países subdesarrollados. Se estaba refiriendo a países como los nuestros de la América Latina.

Pensar que nuestra salida del atraso puede lograrse por medio de las formas tradicionales, con la acción de las burguesías criollas y con la ayuda extranjera, es no tener idea de la magnitud de la cruz que cargan nuestros pueblos. Las necesidades del desarrollo requieren cantidades de bienes de capital que es imposible pensar conseguirlos con la ayuda, los préstamos o nuestras exportaciones habituales.

América Latina necesita un cambio político violento que abra alternativas y cierre etapas ya quemadas.

Sólo un esfuerzo titánico, posible cuando se desencadenan fuerzas revolucionarias de una gran raíz moral será capaz de romper el dique que retiene nuestro avance. Sólo mancomunados, identificados por un mismo anhelo, encauzados por un afán revolucionario, despojado de oportunismo, podremos derrotar al Goliath que nos oprime.

Decíamos en 1957: "Esto no significa que la revolución tenga que partir simultáneamente en todos los países latinoameri-

canos. No. Sabemos del interés del imperialismo en mantener la división de estos países y cómo usa de los tiranuelos que coloca en el poder para mantener su hegemonía sobre las relaciones interamericanas. La Revolución debe partir del país en que mejor se den las condiciones objetivas para iniciarla y, junto con afianzarse y asegurar su permanencia, debe constituirse en el fermento de su extensión al resto del Continente”.

En enero de 1959, triunfó la Revolución Cubana. A 90 millas del país más poderoso del mundo, a 90 millas del Imperio. Triunfó, se consolidó y hoy es el fermento que mantiene incitados a los pueblos a la lucha revolucionaria y exitados a los imperialistas y sus aliados que se percatan que tienen los días contados.

La Revolución Cubana creó una nueva realidad para América Latina. La presencia del socialismo en el mundo, su extensión, su afianzamiento, sus éxitos, han creado una nueva realidad mundial.

La liberación de los países coloniales, sus esfuerzos por iniciar su construcción buscando nuevas formas no vopitalistas, han creado una realidad particular para los continentes africanos y asiáticos. No cabe duda que el mundo camina hacia el socialismo. Pero el imperialismo, sus aliados, el sistema capitalista en general, no están dispuestos a entregar sin duda. Las zonas de fricción de la guerra fría se acentúan en zonas determinadas mientras se atenúan en otras.

En América Latina, el imperialismo respondió a la Revolución Cubana con la Alianza para el Progreso. Ofreció recursos de hasta 2.000 millones de dólares al año a condición de que los gobiernos se decidieran a detener el avance del movimiento popular y a efectuar algunas transformaciones que significaran amortiguar el descontento y los peligros de subversión. Reforma Agraria, Reformas Tributarias, facilidades al capital extranjero para “colaborar” al desarrollo. Cuatro años de Alianza para el Progreso no han disminuido en nada la situación desesperada de nuestro atraso. Ninguno de los índices evaluadores del progreso ha variado positivamente. Por el contrario, la pauperización, la miseria, el hambre, han aumentado. Las sumas ofrecidas por la Alianza son muy inferiores a las cantidades que en el balance de flujo de capitales resultan desfavorables para América Latina.

Las cantidades ofrecidas no alcanzan siquiera para atender las necesidades de desarrollo de un solo país como Brasil, menos podrán ser suficientes para todo el Continente.

Con razón Almeida, el “sabio brasilero” integrante del comité de los nueve, decía en su renuncia: “Finalmente, conviene notar que los desembolsos de ayuda norteamericana a América Latina no exceden de un vigésimo de sus gastos anuales en la guerra del Viet Nam”.

La Alianza ha fracasado y con ella las perspectivas que las burguesías nacionales se habían hecho, de encontrar allí el puntal que soportara por algún tiempo más su estructura.

El Imperialismo, sin embargo, no se detiene en nada para sostener su poder sobre el continente. La agresión, la invasión, la intervención armada, el sabotaje, el crimen, el golpe de estado, todo está dispuesto a usarlo. Para el Imperialismo, no rigen ni las leyes internacionales, ni los tratados, ni las convenciones, ni la Carta de las Naciones Unidas, ni los Derechos del Hombre. Cuba y Bahía Cochinos, Panamá, Santo Domingo, Brasil, Ecuador, etc., por señalar las últimas víctimas de sus correrías de pirata. La O.E.A., que ha pasado a ser su Ministerio de Colonias, la alcahuete de sus trapacerías, ahora presiona sobre los ejércitos con miras a crear una Fuerza Interamericana para intervenir en nuestro país. Su desprestigio aumentó con la invasión de Santo Domingo. Ahora necesita buscar una forma de cubrir sus próximas intervenciones.

Para los socialistas chilenos, su enemigo principal es el Imperialismo. El enemigo principal de nuestros pueblos.

Como socialistas, ubicamos en su correcta jerarquía los caracteres que definen la situación económica, social y política de un país. El Socialismo no se construye en el vacío, sino sobre la realidad. Por ello respetamos el derecho del pueblo de cada país, a desencadenar su proceso, de acuerdo a sus propias condiciones. No tenemos ni pretendemos plantear una receta para América Latina. Nos parece que los aspectos que hemos señalado, son los esenciales de la revolución regional de nuestro Continente. Pero no hemos resuelto el problema que hoy preocupa a las izquierdas latinoamericanas. Todo hace pensar que las condiciones objetivas para la revolución, estuviesen dadas en la gran mayoría, sino en la totalidad de nuestros países. Sin embargo, la revolución no prende. Pareciera que faltase revolucionarios dispuestos a lanzarse a la conquista del poder. Pero si observamos a nuestro alrededor, observamos que los hay y que en Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guatemala, etc., ya han decidido los piquetes revolucionarios seguir el camino de la insurgencia armada.

¿VIA PACIFICA O INSURRECCION ARMADA?

Aquí es donde surge el problema. ¿Cuál camino seguir? ¿La vía pacífica o una insurrección armada? Hay quienes se declaran categóricamente partidarios de una u otra. Nosotros pensamos que es muy peligroso caer en el esquematismo. Tampoco en la revolución, o en las luchas de masas, los asuntos son blancos o negros. Como marxistas estamos dispuestos a examinar en cada instante la situación a la luz de la realidad de la lucha de masas. Allí está para nosotros lo fundamental. Actuar junto con las masas. Orientarlas, conducir las, hacer la vanguardia, pero no una vanguardia idealista que guía en función de lo que desea, sino de lo que es. Por lo tanto, estamos abiertos a las dos alternativas. Actuamos en el sistema mientras éste nos dé posibilidades de operar. No creemos en él. Queremos destruirlo. Actuamos en las instituciones burguesas agudizando las contradicciones en su seno para hacerlas explotar. Valoramos, apoyamos y defendemos todo intento insurreccional de nuestros pueblos, y también ponderamos la lucha que dentro de la correlación habitual de fuerzas políticas dan los izquierdistas por mejorar posiciones en el cuadro democrático.

Para nosotros lo importante es estar dispuestos, alertas, abiertos a la posibilidad del asalto al poder. No queremos abrir mayores ilusiones en nuestros pueblos respecto de que la vía pacífica sea la vía correcta. En este instante, el imperialismo está a la ofensiva. La experiencia de Cuba no está dispuesta a soportarla aunque venga envuelta en el papel decorado de la vía pacífica. Ya sabemos lo que entiende por "democracia representativa". Puede Brasil, República Dominicana, Ecuador, Argentina, testimoniar cuál es el criterio imperialista al respecto. La división del mundo socialista entre la Unión Soviética y China fortalece la agresividad del imperialismo. El Vietnam es la víctima más directa y dolorosa. Sin embargo, esta situación no durará. Todo el sistema capitalista está en una crisis que apenas logra disimular con los brotes guerrilleros, de manera que no debemos caer en la desesperación. Las contradicciones dentro del mundo occidental son muy agudas y el reflujo revolucionario que se nota en América Latina será muy pasajero.

El socialismo liberado de un centro tutelar se desarrolla más vigoroso en distintas formas con diferentes grados en varios continentes. Creemos en la fuerza creadora del socialismo y de las masas. De tal manera que, sin apartarnos del internacionalismo proletario, juzgamos positivo y apoyamos los mo-

vimientos liberadores que surgen en nuestros países aunque éstos no se encuadren en la concepción marxista. Una revolución para ser tal debe ser antiimperialista y este solo requisito significa que debe ser anti feudal y en consecuencia tendrá que llegar fatalmente al socialismo.

COEXISTENCIA PACIFICA

Somos defensores de la paz. El socialismo se construye en la paz.

Valoramos el concepto de la coexistencia pacífica. Sin embargo, es peligroso poner como objetivo principal la coexistencia. Tenemos la impresión que para los países del Este de Europa, el objetivo fundamental, casi único, es mantener la paz. Tal situación no tiene el mismo valor en los pueblos subdesarrollados. Los países socialistas necesitan la paz para construir el socialismo. Los países subdesarrollados necesitan la revolución para iniciar el socialismo. Son valores distintos. Por ello, la coexistencia tiene una ponderación distinta. La aceptamos como coexistencia de Estados. Como forma de mantener las relaciones de un estado con el otro y tendiente a amortiguar la guerra fría y el enfrentamiento de los bloques. Pero la rechazamos en su proyección como coexistencia de clases. El mundo no está dividido entre occidente y oriente. Entre países capitalistas y países socialistas. Sociológicamente el mundo está dividido entre explotadores y explotados. Entre éstos no puede haber coexistencia. Por el contrario, sólo hay beligerancia, lucha, enfrentamiento.

Por esta razón el internacionalismo proletario lo entendemos como la solidaridad, la ayuda, la comprensión de la clase obrera de todos los países del mundo, de los socialistas y de los capitalistas. Esa solidaridad no puede llegar a confundirse con la sumisión al estado obrero aunque este haya sido el mismo en llevar el Socialismo a la victoria. La coexistencia en un estado socialista donde se ha terminado con los antagonismos de clase, es la coexistencia del Estado junto con la clase. Ambos intereses son uno, porque el Estado, es la nación, es la clase obrera. En un Estado capitalista el Estado es el instrumento de represión de la burguesía. Es la clase burguesa antagónica de la clase obrera. Por lo tanto la coexistencia del Estado burgués no siempre se confunde con la coexistencia de la clase proletaria.

Una concepción de coexistencia que no tenga una clara diferenciación entre los intereses del estado burgués y el interés

de la clase proletaria puede traer como consecuencia el amortiguamiento de la lucha, la neutralización, la pacificación de clase.

El Partido Socialista se caracteriza por ser un partido esencialmente nacional en cuanto usa el método marxista y las enseñanzas leninistas para aplicarlas a la realidad de nuestro país. Acoje y valora las ricas experiencias que vive el socialismo en el mundo, practica el internacionalismo proletario, pero rechaza los esquemas preelaborados y las fórmulas concebidas teóricamente ajenas a las situaciones objetivas de Chile. En tal virtud, está siempre dispuesto a perfeccionar su estrategia y sus métodos técnicos, acomodándolos a las nuevas situaciones surgidas en el devenir histórico.

El Partido ha vivido intensamente la lucha social chilena, confundiéndose con la clase obrera en sus más caras aspiraciones. Las veces que ha compartido responsabilidades de poder, ha contribuido a importantes realizaciones de progreso. Sin embargo, un balance sencillo del desarrollo de nuestro país en los últimos 20 años, demuestra un crecimiento tan bajo que las diferencias y contradicciones de clase se han agudizado a límites insostenibles. En la misma medida que se prueba que la solución enmarcada en un sistema burgués capitalista es incapaz de arrancarnos del atraso aunque se adopten medidas reformistas, hemos comprendido que cada vez es más evidente y surge como única alternativa un cambio revolucionario profundo que abra de inmediato cauce a la construcción socialista.

ESTRUCTURA ECONOMICA Y SOCIAL

En los últimos 14 años (1950 a 1963), la economía chilena ha experimentado un aumento del coeficiente anual en el ingreso geográfico neto de 3,4% y un promedio anual del ingreso "per capita" de 0,8%. Este aumento absoluto no muestra variación significativa en la década anterior (1940 a 1949), cuando el crecimiento anual fue de 3,3%, pero debido a cambios demográficos, es menor que el aumento per capita el que fue de 1,5% anual en dicha década. (CIDA).

El estagnamiento económico es muy notorio en la agricultura. En efecto, la participación de este sector en el ingreso geográfico en 1950 era de 15%, mientras que en 1963, descendió al 9,4%. Por otra parte es notorio el lento crecimiento de la

producción agropecuaria, inferior al demográfico. Durante un período de 15 años (1945-1959) se cuantificó una tasa acumulativa anual de sólo el 1,83%, mientras que el crecimiento demográfico señalaba un 2,2% anual. Por supuesto, la situación no ha cambiado en los últimos años.

La Industria se encuentra en un estado de primer desarrollo. La estrechez del mercado hace imposible producciones industriales modernas y masivas. Aquellas producciones que alcanzan un desarrollo de alto nivel tecnológico, sobre todo en la manufactura de artículos de consumo, tienen a agruparse en monopolios pues las condiciones del mercado les hace imposible un régimen de competencia.

La producción minera, que constituye la riqueza fundamental del país y que concurre en más de dos terceras partes a financiar la balanza de pagos, está en manos imperialistas y, por lo tanto, sometida a condiciones ajenas a los intereses nacionales en su comercialización, en su producción.

Estas características generales de la estructura económica productiva, determinan su configuración social.

A una agricultura atrasada, en la que imperan las formas coloniales de producción, corresponde un proletariado campesino pauperizado, sin una clara conciencia de clase, en un estado de miseria alarmante, marginado de los bienes de la civilización. El pequeño propietario, el arrendatario agrícola, el colono, el comunero, no alcanzan a tener las características de empresarios capitalistas, sino que su estado de pobreza los mantiene atados a los sectores poderosos del agro que le compra sus productos en verde, que le controla el crédito, que, en fin, le restan todo papel independiente y creador en el proceso social.

Por otra parte, el latifundista y el empresario agrícola que acumula la plusvalía del trabajador campesino y de los pequeños productores independientes no se interesan en ahorrar para crear más riquezas a fin de mejorar sus explotaciones, perfeccionar los métodos de trabajo e incorporar nuevas tierras al cultivo, sino que dedican sus utilidades a inversiones especulativas o las orientan a otras actividades de la economía nacional.

La industria ha creado un proletariado que va adquiriendo, cada vez mayor conciencia de clase. Las conquistas logradas a través de sus organizaciones sindicales le dan mayor combati-

vidad. Mantiene una fuerte unidad de clase que hasta ahora ha permanecido imbatible a todos los intentos divisionistas. Este proletariado industrial se ha incorporado al proceso, institucionalizando sus luchas en los marcos meramente economistas especialmente por los factores de inflación crónica, haciéndole perder la perspectiva revolucionaria de una transformación estructural básica por la necesidad de defender el poder adquisitivo de sus ingresos.

Como su antagonico, tenemos una burguesía industrial intimamente ligada al imperialismo extranjero, burguesía mobiliaria que dedica sus mejores esfuerzos a la especulación. La banca, el comercio y las inversiones en bienes raíces no productivos, son sus principales actividades.

Entre la burguesía monopolista e imperialista y el proletariado, se desplaza toda una pequeña burguesía y clase media: profesionales, burócratas, pequeños industriales y comerciantes, empleados privados, etc. Esta pequeña burguesía en su gran número, depende de la burguesía empresaria. Es un sector importante por su cantidad, pero su composición heterogénea le resta todo valor como fuerza creadora en la pugna social, incapaz de asumir un papel director en la lucha por cambios fundamentales en la estructura económica.

ESTRUCTURA POLITICA

Como es fácil comprender, a esta estructura económica y social, corresponde una configuración política determinada.

Los distintos partidos que forman nuestro cuadro político activo, representan, particularmente, los intereses de cada uno de los sectores. La acción política se desarrolla en un permanente entrelazar de intereses, donde siempre quedan postergados los de aquellos partidos que amparan a los sectores que viven de su trabajo. Estas alianzas políticas entre partidos que defienden intereses ligeramente comunes, han permitido que se vayan perfeccionando los procedimientos que les aseguren la permanencia del poder en sus manos. Así, han dictado leyes que deforman el proceso de generación de los poderes públicos, afianzándose las minorías el dominio sobre las mayorías; leyes que les garantizan sus privilegios financieros y económicos.

Chile ha sido gobernado, en toda su historia, por partidos que representan los intereses de las oligarquías y burguesías na-

cionales. Algunas veces, en alianzas con partidos de la pequeña burguesía o de centro, y, otras, la unión de estos últimos con partidos populares, ha permitido que rescaten el poder. En definitiva, su dominio del Estado y todas sus instituciones así como de la actividad privada, les ha asegurado su dominio.

MAYOR PRODUCCION DE BIENES

Aceptando que el poder económico y político se encuentra en manos de estos sectores y nunca ha salido de su control, hacemos recaer en ellos, toda la responsabilidad del estado de desarrollo de nuestro país. En términos generales, si somos consecuentes con lo planteado, en relación con las características de la revolución americana, podemos comprobar, en la experiencia chilena, como estas fuerzas sociales, son incapaces de poder apartar al país de su estancamiento económico, transformándose en fuerzas que sólo pueden defenderse por respaldo que el Estado les entrega a costa del esfuerzo de toda la comunidad.

Su valor creador está agotado.

Todos los intentos realizados, con patente nacional o extranjera, por partidos de la derecha o del centro, destinados a mejorar nuestra tasa de crecimiento económico, han constituido un fracaso. El país vive gracias a que se están consumiendo sus últimas defensas, no sólo materiales, sino también humanas y morales.

El problema, es crear mayor cantidad de bienes.

Al sostener la necesidad de distribuir adecuadamente la riqueza, sabemos que, antes de hacerlo, es preciso que existan. Pero es inevitable partir de algún extremo, retomar el hilo del proceso de acumulación económica, para poder darle una orientación y un destino.

Sostenemos que el destino no lo pueden encauzar las fuerzas que han mantenido, en su dominio, el control de la actividad nacional durante toda nuestra existencia, como país independiente. Tampoco lo pueden lograr las fuerzas sociales y políticas de centro, porque ambas, cual más cual menos, están comprometidas con el sistema tradicional, y como es lógico, las medidas necesarias para canalizar, con sentido progresivo, el proceso de producción, requieren de un cambio fundamental.

Los vicios políticos y administrativos, la anarquía sostenida en materia de ordenamiento económico, la vacilación y entreguismo que caracteriza nuestra política internacional, y la actitud represiva en el orden gremial, son aspectos constitutivos de la política general aplicada por los últimos gobiernos de la República.

El aspecto principal, que debe abordar un gobierno deseoso de aumentar el crecimiento del ingreso nacional, es el financiamiento de esta expansión.

Aquí es donde aparecen los instructores de la opinión crio-lla, sosteniendo que nuestras posibilidades sólo pueden radicar en la admisión, al país, de capitales extranjeros. Ellos, en su afán mesquino de clase dominante, no aceptan la posibilidad de sacrificar su lujurioso standard de vida, con el fin de incrementar el proceso de acumulación, y prefieren entregar, a manos extranjeras que se llevan fuera del país, la plusvalía del esfuerzo del trabajo nacional, la realización de inversiones de capitalización indispensables.

El consumo medio por persona de cada capitalista, es trece veces superior al de un obrero o empleado activo; bastaría, en consecuencia, que el estrato más rico de nuestra sociedad redujera su consumo a la mitad (10,5% de la renta nacional total del país) para que la capitalización nacional se duplicara.

PLANIFICACION DEL DESARROLLO ECONOMICO

Esta duplicación de la capitalización nacional es suficiente para poner en marcha el plan de desarrollo de la producción patrocinado por las fuerzas populares.

Una planificación que, dentro de nuestras posibilidades reales de riquezas naturales, pretenda seriamente impulsar nuestro desarrollo económico, usando sólo factores nacionales o americanos y que convirtiese ese crecimiento en una mejoría de las condiciones sociales de la masa trabajadora, no puede dejar de abordar los siguientes aspectos, como el más suave y tibio de los intentos: **Planificación del desarrollo económico.**

Este deberá tender al aprovechamiento de todas nuestras riquezas básicas, creando nuevas industrias e impulsando el esfuerzo de los empresarios nacionales que no están organizados

en monopolios, y que contribuyen y encajan en el plan general.

1.— Modificación del régimen de propiedad de la tierra, haciendo que ésta entregue con creces alimentos abundantes, para satisfacer el normal abastecimiento del país.

2.— Expropiación de las producciones que, amparadas por una organización monopolica, mantienen situaciones de precios y mercados artificiales.

3.— Legislación tributaria altamente progresiva, que permita terminar con los poderes adquisitivos excedentes, eliminando los consumos superfluos.

4.— Régimen de prioridades en las inversiones, haciendo que estas tiendan a satisfacer necesidades urgentes, como habitaciones, y a diversificar el proceso económico, sin crear situaciones ficticias de producciones artificiales.

5.— Nacionalización del crédito a fin de destinarlo exclusivamente a servir el financiamiento de los planes de desarrollo;

6.— Distribución, por el Estado, de la moneda extranjera y control total del comercio de importación y exportación, autorizando sólo la entrega al país, de mercaderías y equipos destinados también a servir los planes.

7.— Nacionalización de las empresas extranjeras.

8.— Concertación y perfeccionamiento de tratados comerciales con los países latinoamericanos, con miras a lograr uniones aduaneras, entendimientos monetarios, y convenios bilaterales que amplíen realmente el mercado de consumo de nuestras producciones.

9.— Establecimiento de una Unión Latinoamericana de Pagos, que permita la compensación interlatinoamericana de saldos comerciales; favorezca, así, el intercambio mutuo y nos independice del monopolio comercial yanqui;

10.— Concertación de un Pool Latinoamericano de materias primas, destinado a defender su precio en el mercado internacional y a mantener favorables los términos de intercambio.

11.— Promoción de acuerdos militares interlatinoamericanos de no agresión y de limitación de armamentos que permitan

ahorrar a nuestros países ingentes recursos que hoy se aplican a sostener inútiles y abultados presupuestos de defensa.

SACRIFICAR ALGO ANTES DE PERDERLO TODO

En nuestro país estamos presenciando en la actualidad los efectos combinados del Imperialismo y de las burguesías más inteligentes en un intento por detener el avance de las fuerzas renovadoras.

Ya hemos señalado como la Revolución Cubana, puso en alerta a estas fuerzas que decididamente han resuelto tomar la ofensiva. La Alianza para el Progreso, la doctrina Jhonson de las fronteras ideológicas, la mano dura para intervenir en los países cuando existe peligro de que la autodeterminación pueda llevar a la liberación, la formación de una Fuerza Interamericana de Paz, como un ejército intervencionista y contrarrevolucionario, el adiestramiento de nuestros ejércitos en la lucha antiguerrilla, etc., constituyen todo un sistema de represión y de sometimiento. Sin embargo, todas estas actitudes son foráneas, como tales encuentran resistencia en los espíritus nacionalistas y por supuesto en las masas trabajadoras del Continente. Era necesario, actuar "desde dentro". Romper con los viejos aliados, con las oligarquías tradicionales y abrir perspectivas a fuerzas nuevas que aparentemente, no contaminadas con lo tradicional, apareciesen ofreciendo una alternativa fresca, novedosa y factible. La estrategia de actuar "desde dentro", se encontraba con algunas dificultades propias de nuestros países en que no es fácil desprender de las viejas fuerzas conservadoras alguna rama nueva que muestre una actitud progresista no comprometida. La estrategia requería, en consecuencia de una fuerza política capaz de impulsar un programa de reformas que eliminando los viejos resabios coloniales, perfeccionara y afianzara el sistema capitalista.

En un memorandum de la Oficina del Gobierno de los EE. UU. dirigido al embajador Moscoso que ejercía como tal en Venezuela, se sintetizan las características de tal programa. Algunos párrafos dicen: "**El problema:** Venezuela es una sociedad en transición (semiprimitiva, semifeudal, semiindustrial), que tiene delante un complejo de problemas socio-económicos que obran unos sobre otros, entre ellos están: Crecimiento rápido de la población, combinado con movimiento acelerado y económicamente indeseable del campo a la ciudad, desempleo con-

siderable, altos precios de los artículos y servicios, grave escasez de viviendas, analfabetismo, escasez de facilidades educacionales, altos porcentajes de enfermedades mentales y alcoholismo, bajos niveles nacionales de salubridad, disminución de las reservas de divisas, insuficiente confianza en la estabilidad de la unidad monetaria y en la capacidad del gobierno para invertir la actual tendencia hacia abajo de la economía".

Puede observarse que la caracterización de la situación venezolana calza perfectamente a la mayoría o totalidad de nuestros países. Refiriéndose a la "Reforma Fiscal" que el programa propugna dice: "La actual estructura fiscal es un mal económico y moral. A menos que se promulguen y se hagan medidas impositivas mejor graduadas y progresivas, aquellos que pueden y deben compartir la carga del desarrollo de la economía de Venezuela no participarán en esta empresa en la medida de sus posibilidades y responsabilidades. No sólo es injusto pedirle a la clase media norteamericana que pague la cuenta, mientras que la oligarquía venezolana y los nuevos ricos no paguen lo que les corresponde, sino que tampoco es realista pensar que se puede construir una moderna sociedad industrial sobre la base de un sistema medioeval de privilegio económico". Y en otra parte señala: "Los EE. UU. se verán en la necesidad, probablemente más rápido de lo que se piense, de señalar a los godos, a la oligarquía, los nuevos ricos, a los sectores económicos nacional y extranjeros en general, a los militares y al clero, que tendrán en última instancia que elegir entre dos cosas: contribuir al establecimiento en Venezuela de una sociedad basada en las masas, en tanto que ellos retienen parte de su statu quo y riquezas, o tener que hacer frente a la pérdida de los dos (y muy posiblemente a la muerte misma en el paredón) si las fuerzas de la moderación y el progreso son desplazadas en Venezuela. Hay que dejar bien en claro que no se puede esperar que los EE. UU. detengan por sí solos el avance del Castro-comunismo en esta región, sin ayuda de aquellos que tienen el poder y los recursos de la América Latina en sus manos". Puede ser más claro y más lógico el razonamiento? Esa es la filosofía del reformismo que hoy se extiende por América Latina. "Sacrificad algo antes de perderlo todo".

En Chile la fuerza política a la que el imperialismo le entregó este programa es la Democracia Cristiana, al hombre que mejor reunía las características para dar la sensación del cambio en profundidad que era Eduardo Frei. Concurrieron a su elección, el imperialismo, la reacción nacional y la Iglesia Católica con todo su poder económico y espiritual.

REFORMISMO O REVOLUCION.

El reformismo es el último intento en el sostenido retroceso de la clase burguesa por mantener el poder acomodándose a las nuevas circunstancias. Remiendos, parches incrustados en la estructura tradicional pretenden apuntalar y hacer perdurar el sistema de explotación capitalista. Hipócritas cambios, ajustes que crean la ilusión de transformaciones profundas pero que dejan incólumes las contradicciones fundamentales del sistema. Hasta cuando podrán sostener las reformas el edificio que se derrumba por todos sus costados? La necesidad de crecimiento es demasiado urgente como para conformarse con ligeras variaciones. La explosión demográfica corre a velocidad supersónica mientras los cambios reformistas ofrecen compensaciones insignificantes y mezquinas. La efervescencia de las masas que cada día adquieren mayor conciencia de su poder y de sus derechos, hacen imposible la espera. El desafío está planteado en América Latina: **Reformismo o Revolución.** Tenemos las dos alternativas en abierta competencia. Chile, Perú, Colombia, Venezuela y Brasil se deciden por imposición imperialista por el camino reformista. Cuba por el camino revolucionario socialista. Las diferencias son ya muy significativas. Mientras los primeros no logran salir del estagnamiento, la segunda ya inició la construcción de la nueva sociedad y sus tasas de desarrollo marchan a la cabeza de los países en progreso.

En los dos años de gobierno de la democracia cristiana en Chile, ya hemos probado los efectos de su política reformista con todo el apoyo norteamericano. Bancarrota fiscal, quiebra de la política antiinflacionista, bajísimas tasas de desarrollo, notorio decaimiento de las inversiones, importante decaimiento de la producción agropecuaria, reducción de la producción minera, virtual paralización de la construcción, aumento de la cesantía, nuevos y mayores endeudamientos externos, graves conflictos laborales.

La respuesta demócrata cristiana a las fuerzas que representa está perfectamente delineada: al imperialismo, los convenios del cobre, creación de las empresas norteamericanas. Nacidos y redactados en las oficinas de la Anaconda, la Kennecott y la Cerro Corporation en los Estados Unidos, constituyen el más inaudito acto de desnacionalización vivido por nuestro país. Ningún gobierno anterior se había atrevido a vender nuestra soberanía por 20 años sobre nuestra riqueza básica. Ningún gobierno se había atrevido a garantizarle a estos imperios con

sólo un capital amortizado de 250 millones de dólares la fantástica utilidad de 4.000 millones de dólares en 20 años.

A la Iglesia, una intromisión cada vez mayor en la educación y en la orientación ideológica y política de la acción de los organismos del Estado. Las puertas para la penetración clerical, confesional, se abren hacia la comunidad por intermedio de los organismos paralelos de la Iglesia como son CARITAS, el Instituto de Educación Rural, el Instituto de Humanismo Cristiano, DESAL, Unión de Campesinos Cristianos, Movimiento Campesino Independiente, Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), Centro de Estudios Bellarmino, Unión Social de Empresarios Cristianos de Chile (ISEC), Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, (CLASC), Movimiento Habitacional Cristiano e Instituto de Promoción, Movimiento Unitario de Trabajadores de Chile (MUCH), Instituto de Capacitación Social Sindical y Social (INASIS), Oficina Relaciónadora Latinoamericana de Movimientos Estudiantiles Universitarios (ORNEU), Instituto de Promoción Agrícola (IMPROA) y muchas otras organizaciones y publicaciones que no menciono por no aburrir al auditorio. Baste señalar que los intereses de la Iglesia están hoy día mezclados con los principales medios de información escrita (prensa, hablada, radio y televisión).

A la burguesía industrial y minera, se le otorga toda clase de privilegios en el orden de exenciones tributarias, leyes especiales de fomento, crédito internacional, etc.

El sacrificio que el reformismo quiere obtener de la oligarquía es la Reforma Agraria. Más que todo, obligado por las circunstancias de que su atraso se ha constituido en el lastre más pesado de todo el sistema productor. Sin embargo, a pesar de que la ley contiene incisos progresistas, el pensamiento de quienes la usaran está limitado por una perspectiva reaccionaria.

El Partido Socialista enfoca la realidad política actual en su conjunto y no admite el enjuiciamiento aislado de medidas de aparente contenido progresista para juzgarlas como "pasos positivos".

Ese es el grave peligro del reformismo que envuelto en aparentes ideas de progreso lleva siempre encerrado el contrabando reaccionario.

Se ofreció la "chilenización" del cobre y esta llevaba encerrada la entrega más brutal de nuestra riqueza al imperialismo; se ofrece la Reforma Agraria y se le incorpora el contra-

bando de crear nuevos y pequeños propietarios como una forma de ampliar la base de sustentación del sistema de propiedad privada capitalista; se ofrece la sindicalización campesina y lleva encerrada la libertad de afiliación y del paralelismo sindical, que se traduce en la división en lugar de la unión de la masa obrera del campo. Se ofrece legalizar las juntas de vecinos y organizaciones comunitarias y se incluye la promoción popular, forma fascista de hegemonía del Gobierno Central sobre tales organizaciones. Se reforma el derecho de propiedad consignado en la Constitución y se otorga garantías por medio del veto a las compañías extranjeras y empresarios nacionales. Se rechaza la idea de formar la fuerza interamericana de paz y se participa en las reuniones de los altos mandos de los ejércitos continentales bajo la batuta imperialista y gorila, creando de hecho el Ejército Supranacional. Se defiende el derecho de autodeterminación y de no intervención y sin embargo se participa en el aislamiento diplomático y comercial de Cuba.

El Partido ha votado favorablemente algunas de las reformas propuestas en el Congreso Nacional. No lo ha hecho porque piense que es un "paso positivo" desde el punto de vista del progreso, o porque crea que ello puede significar una herramienta eficaz en manos de un Gobierno Reformista, sino, porque su aprobación abre nuevas contradicciones en el sistema que, orientadas en el seno de la masa con un sentido revolucionario, abren perspectivas de movilización. Así sucede con la Reforma Agraria, por ejemplo. Su sola aprobación exigirá su puesta en marcha por el impulso y la lucha de los propios campesinos más que por la acción decidida de los gobernantes.

El Partido Socialista, frente a los intentos de afianzamiento reaccionario a través del reformismo de la Democracia Cristiana, mantiene una tajante actitud opositora y esclarecedora, buscando hacer conciencia en el seno del pueblo de la única alternativa creadora, revolucionaria, el camino hacia el socialismo. No estamos preocupados de pronunciarnos esquemáticamente si es el camino pacífico o insurgente. Será cualquiera de los dos; las circunstancias determinarán. No tenemos ningún interés en hacer conciencia sobre la vía pacífica y sembrar ilusiones. La enfrentaremos si viene. Nuestra preocupación fundamental en este instante, es ir construyendo sobre el fracaso del reformismo, el pensamiento revolucionario.

LA UNIDAD DE TODAS LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

El Partido forma parte de una alianza política con el Partido Comunista en el Frente de Acción Popular. Es cuestión de

la esencia de la política de Frente de Trabajadores que sostiene el Partido, la unidad con otros partidos de la clase obrera. Sobre la base de un programa común que ha servido de plataforma política de las campañas presidenciales que ha dado la izquierda chilena, hemos forjado esta unidad que se prolonga por más de diez años en la historia de nuestro país.

La posibilidad del entendimiento socialista-comunista surgió en nuestro país después del proceso de desestalinización y, al mismo tiempo, que los partidos comunistas actuaban con mayor autonomía de la política oficial del Primer Estado Obrero. La unidad de ambos partidos ha sido fundamental en las variaciones de la correlación de fuerzas políticas de nuestro país en estos últimos años y ambos actuábamos políticamente ubicados en la misma trinchera opositora. Somos partidos diferentes aunque una natural tendencia derivada del proceso histórico tan rico en experiencias revolucionarias y socialistas hace que en la práctica estas diferencias tiendan a disminuir.

No estamos de acuerdo en la caracterización de la Revolución Latinoamericana, a pesar de que son muchas nuestras coincidencias. No apreciamos y valoramos en la misma forma el aporte que, tendencias ajenas, especialmente de la pequeña burguesía, pueden hacer al movimiento revolucionario de izquierda. Tampoco tenemos un criterio idéntico para enjuiciar el régimen reformista de la D. C. En el orden internacional, también tenemos apreciaciones diferentes en cuanto a juzgar el papel de vanguardia de los estados socialistas o de los partidos comunistas de estos estados. En el enfrentamiento a que se ve abocado el mundo socialista por las distintas tendencias en el movimiento internacional y particularmente en el caso chino y el campo socialista europeo, nuestra actitud es luchar por aminorar hasta terminar tales enfrentamientos.

Veríamos con profunda satisfacción revolucionaria que la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y los estados socialistas volviera a imperar. No nos adscribimos, en consecuencia, a ninguno de los centros ideológicos y observamos con sentido crítico revolucionario y socialista, las experiencias que realiza la clase obrera de esos países.

La unidad socialista-comunista en el FRAP está cimentada en el respeto entre ambos partidos y la discusión abierta de nuestras divergencias entregando a la masa la posibilidad de juzgar. Por supuesto, que lo que nos une es más fuerte y

permanente que lo que nos separa. Un programa común, una experiencia común, una misma extracción de clase y un mismo objetivo revolucionario: la instauración de una sociedad socialista.

Creemos que el mundo camina hacia el socialismo. Nosotros con nuestros escasos medios, con el apoyo y respaldo de gran parte de nuestro pueblo más conciente, estamos luchando en este extremo del mundo por la liberación de nuestro país, por el progreso de nuestro pueblo, por la implantación de una sociedad donde el hombre pueda realizarse plenamente y donde reine la justicia, la igualdad de derechos y posibilidades.

TALLERES GRAFICOS "ALEPH"

Monjitas 822 - Local 21

Teléfono 394831 (Anexo 21)

S a n t i a g o



C. Amicte: -

Te adjunto
una copia de una confesión
que di en el día de Ayer en
la "Escuela Latinoamericana de
Ciencias Políticas". Alumnos de toda
América y de EE.UU. -

Tema: "El Partido Socialista".

Si lo estimas conveniente puede
hacerse un folleto para divulgación
del Partido.

6/XII/66. -

Fraternamente